nobilísima potencia del entendimiento, que se procura cultivar. Pues si vamos á la otra potencia afectiva del alma que es la voluntad, bien conocidos son los medios que procura y ejercita la Compañía, pretendiendo aficionar y enderezar la tierna edad por el camino de la virtud, y que por medio de ella se encamine á la bienaventuranza, que es su último y felicísimo fin. A esto se ordenan las Congregaciones devotas que se instituyen de los estudiantes, favorecidas de los Sumos Pontífices con grandes indulgencias, acomodadas á esa edad. A eso mismo el leerse libros espirituales cuando se juntan en Congregación. Y todo esto, finalmente, se confirma, sustenta y perfecciona con la frecuencia de los santos Sacramentos y comuniones generales, que con grande ejemplo se celebran en las Iglesias de la Compañía de Jesús, y en las capillas particulares muy adornadas y aseadas, que ordinariamente tiene aparte en sus estudios para la juventud. Estos medios que ha enseñado é inspirado Dios á los Maestros de la Compañía, bien se ve que los Maestros seglares no tienen comodidad para poderlos ejercitar, y que son dados de la mano de Dios á aquella religión en particular, que llamó para el excelentísimo ministerio de criar á los hijos de la Iglesia en letras y virtud, las cuales veremos y hallaremos logradas por la misericordia de Dios, en todo el discurso de esta historia. Y así con razón se daba parabienes la ciudad de México el día que vió abiertas las clases de estudios de la Compañía en su amplísima república para su nobilísima juventud.

Y sólo queda por decir aquí para la puntualidad de la historia, que aunque en este primer asiento de estudios sólo se abrieron dos clases de gramática, porque los discípulos apenas sabían los primeros principios y rudimentos de ella; pero dentro de muy breve tiempo estuvieron tan aprovechados los estudiantes, que se hubo de abrir otra clase de retórica, con el socorro que por este mismo tiempo envió N. P. General Everardo Mercuriano, de otros seis sujetos que ayudasen á los que estaban en la Nueva España. Y dispuso Nuestro Señor que el uno de ellos, siciliano de nación, fuese excelente en la facultad llamado Vincencio Lanucci, que sacó tan aventajados discípulos en ella, que se les echaba de ver el grande Maestro que habían tenido. Componían diálogos latinos, recitaban declamaciones y otras composiciones tan elegantes, que causaban admiración; los demás compañeros que con él habían venido, quiso Dios que brevemente pasasen á la Compañía del cielo. Y fué el caso (que sintieron no poco sus Hermanos que acá estaban), que murieron en breve en la ocasión que aquí se dirá. La navegación que trajeron fué de las más trabajosas que en esta carrera se vió. El navío en que venían hacía tanta agua, que fué necesario continuamente valerse de la bomba, y la mayor parte del trabajo fué menester que llevasen nuestros Hermanos, de noche y de día sin parar, porque los marineros estaban ya tan rendidos y desconfiados de salvarse y poder llegar al puerto, que les faltaba el aliento para trabajar. Pero al fin con el excesivo trabajo de los nuestros, lo alcanzaron y saltaron en tierra los unos y los otros, y tan quebrantados y rotas las venas de nuestros Hermanos, que aunque con trabajo llegaron á México, no pudieron recuperar la salud, y así en breve tiempo murieron y se los llevaría al cielo la divina Bondad, que bien podemos creer que les premiaría los trabajos que habían padecido en su navegación, y los deseos santos que traían de ayudar al bien de las almas

y lo que ayudaron á las de los que venían en el navío en su compañía, que cuando llegaron al puerto de la Veracruz, así marineros como pasajeros, les daban las gracias de los beneficios que de ellos habían recibido, llamándolos redentores de sus vidas con su trabajo en aquel peligro, y quizá fué ese el fin que tuvo Dios en disponer que viniesen en una tan trabajosa embarcación, en que la vida de estos sujetos había de peligrar, cuya falta restauró después su divina Bondad con el socorro de otros insignes que vinieron de España, con muy próspero viaje, como adelante se dirá.

CAPITULO XXIII.

Dispone el Padre Provincial Pedro Sánchez dar asiento y fundar algunos Seminarios de estudiantes colegiales, para el aprovechamiento de la juventud en virtud y letras.

En este tiempo ni se había dado asiento á la fundación del Colegio de México, ni los nuestros tenían otra renta, ni propios para su sustento, y de su pobre Iglesia, que las limosnas de los fieles, y como eran pocos podían pasar. Pero el celo santo del Padre Provincial, cuidando más del bien espiritual de los prójimos que del temporal propio de los nuestros, y advirtiendo también que faltaba aquí otro medio demás de los que quedan dichos, para crear la juventud en virtud y letras, que es el de Colegios Seminarios, donde con mayor comodidad y recogimiento se pudiesen lograr los juveniles años de los estudiantes, que son la flor de la vida del hombre, procuró con grande fervor intentar este importantísimo medio, y antes de escribir las grandes y exquisitas diligencias que puso en orden á conseguirlo, debemos declarar aquí cómo en él se emplearon santísimos y sapientísimos varones. Tales fueron, el gran Doctor de España San Isidoro Arzobispo de Sevilla. Tales las personas grandes y poderosas de la cristiandad, que con grande magnificencia y con no menor fruto, han fundado en Universidades insignes, Colegios Seminarios de grandes ingenios, que en ellos se han logrado y salido de ellos para grandes puestos. Y lo que más autoriza y levanta de punto esta obra, es que santísimos y Sumos Pontífices han mandado fundar, y han fundado con grande magnificencia muchos de estos Colegios Seminarios para grande bien de la cristiandad. Gregorio XIII fundó en Roma el Colegio germánico, para felicísimos frutos en las Provincias de Alemania, y reconociendo los prosperísimos de este Seminario, fundó otros veinte en varias Provincias de la cristiandad. Nuestros Reyes Católicos de las Españas (cuyo celo santo de la amplificación y conservación de la fe católica, es conocido en el mundo) fundaron Seminarios de la nación inglesa en Valladolid de Castilla, en Sevilla, y fuera nunca acabar querer referir todos los que personas ilustrísimas y prudentísimas han fundado

en varias partes del mundo. Conocían estos celosísimos varones que en tales Seminarios, por una parte, se aseguran los mancebos de tierna edad de los peligros que los cercan, y por otra, se forman Ministros para todos los estados de la república cristiana, para la administración de las Iglesias, para gobernar las repúblicas seculares, y así fué grande la solicitud que pusieron en este universal beneficio, no perdonando á gasto ni trabajo que fuese menester, para conseguir tan grande y generoso intento.

Viendo, pues, estos ejemplos de tan grandes Prelados, el que antes de entrar en la Compañía fué insigne Rector de la ilustrísima Universidad de Alcalá, P. Dr. Pedro Sánchez, y habiendo tenido experiencia de cuán prósperos frutos se lograban para bien de las repúblicas cristianas, de los célebres Seminarios de aquella Universidad, emprendió en la ciudad de México para bien de todo el Reino, empresa si no en todo igual, pero en parte, semejante á aquella. Y digo para bien de todo el Reino, porque como en aquel tiempo ni la Compañía había fundado Colegio propio alguno, ni abierto Escuelas de estudios en otra ciudad de la Nueva España, ni en ellas (como nuevamente fundadas) había quien enseñase estas facultades, les era forzoso á los que las tuviesen de aprender, venir á México. Y á esta dificultad se añadía otra de no menos consideración, y era que los mancebos que venían á esta ciudad como forasteros en ella, no hallaban cómoda vivienda ni posada cual es necesaria para el recogimiento que pide la juventud y el estudio de las letras. Sus padres se hallaban casi imposibilitados de apartar de sí á sus hijos, porque temían y con razón, que en lugar de enviarlos á estudiar letras y virtud, los pusiesen á riesgo de perderse. Que bien experimentado está en el mundo los riesgos á que esta edad está sujeta, cuando sale de la casa y abrigo de sus padres, y se echó bien de ver en el hijo pródigo, que habiendo salido de casa de su padre cargado de riqueza, volvió á ella hecho pedazos. Queriendo, pues, el celo santo del Padre Provincial Pedro Sánchez, reparar este daño, acometió obra tan grande, como fué fundar no menos que cuatro Colegios Seminarios donde estuviese recogida, amparada y gobernada, así la juventud mexicana, como la que concurriese de otras ciudades y lugares del Reino, para que con comodidad y sin riesgos aprendiese virtud y letras. Y aunque eran muchas las dificultades que se le ofrecían para poner en ejecución tan insigne obra, todas las venció su ardiente caridad y celo del bien de los prójimos.

Y para que esta obra tuviese más firmes fundamentos y apoyo, quiso dar parte y consultarla con el Virrey D. Martín Enríquez, que como muy prudente gobernador y celoso del bien del público, se la alabó mucho. Después comunicó el mismo intento con las personas más graves de la república, que lo aprobaron y con mucho gusto ofrecieron ayudar á la fundación de obra tan santa con sus limosnas, y el mismo Padre Provincial en tiempo que más la había menester para su casa y sustento de los suyos, fiando éste de la Providencia Divina, tomaba su manteo y la salía á pedir por la ciudad para sus colegiales. Con estos socorros se acomodó para su habitación una casa competente, y se levantó el primer Seminario con título de San Pedro y San Pablo, y se pobló con buen número de estudiantes por Julio del año de 1574 con el fruto que se veía patente: concurrió tanto número de mancebos, así de vecinos de México como de otros lugares y ciudades, que fué

necesario disponer otro Seminario con título de San Gregorio, y poco después añadir otros dos, el uno con título de San Bernardo y otro de San Miguel. Y todos cuatro dieron mucho lustre á esta ciudad y á nuestros estudios. Los colegiales procedían con tal concierto de vida, modestia, recogimiento y ejemplo de virtud, dentro y fuera de casa, que parecían religiosos, y con tal emulación en las letras, que se les lucía el aprovechamiento que en ellas hacían. Que la emulación es grande estímulo, así para la virtud como para las letras, y el Apóstol San Pablo se la ponía delante á los fieles de la primitiva Iglesia: *Emulamini charismata meliora.* Y se ha de suponer que en este tiempo, aún no se habían abierto en la Compañía estudios de facultades mayores, como adelante se verá. Pero con todo, era tal el aprovechamiento en la gramática y retórica, y en la composición y virtud de la juventud, que la ciudad de México no acababa de rendir agradecimientos al Padre Provincial por el insigne beneficio recibido, y el mismo Virrey quedó tan pagado de esta traza, que (como ya se dijo) cuando pasó de la Nueva España por Virrey del Perú, fundó allí el Colegio de San Martín, que es muy lucido. Estos Seminarios se conservaron con grande fruto no pocos años, los cuales pasados, y cuando ya la Compañía tenía fundados propios Colegios en varias ciudades de la Provincia, como ya no tenían necesidad sus hijos de venir á estudiar á México, se hubieron de reducir los cuatro á uno solo con título de San Ildefonso, al cual después concedió título de Real el Rey nuestro señor Felipe III, dignándose de ser su Patrón, como en su lugar se dirá, por guardar, en cuanto se pudiere, la cronología del tiempo que en la historia se desea.

CAPITULO XXIV.

De los nobilísimos jóvenes y gravísimos sujetos que se han criado y salido para grandes puestos del Seminario de San Ildefonso, y ejercicios en que se crian.

Sentencia fué del soberano Redentor del Mundo, que dijo que conoceríamos la bondad, virtud y nobleza del árbol, por la bondad y suavidad de sus frutos. Conforme á lo cual, para que se conozca cuán generosa planta ó jardín de sujetos floridos en virtud y letras ha sido el lucido Seminario de colegiales de San Ildefonso de México, haremos mención aquí de algunos esclarecidos mancebos que se criaron en él; los cuales salieron tan aprovechados en letras y virtud, que fueron dignos de ocupar puestos de grande lustre y dignidad. Y comenzaremos por tres nobilísimos hijos del Excelentísimo Virrey de la Nueva España D. Luis de Velasco, que mientras gobernaba este Reino, quiso más que sus hijos viviesen en el Seminario de San Ildefonso, debajo de la doctrina y enseñanza de los de la Compañía de Jesús, que en las Casas Reales de su morada y con su padre Virrey.

El cual, conociendo con su mucha prudencia de cuánto provecho eran los ejercicios con que aquí se cría la juventud, encargaba al Padre Rector del Seminario que sus hijos acudiesen á todos esos ejercicios de la comunidad, como todos los demás del Colegio. Y uno de estos tres nobilísimos mancebos, estando después en España, se logró muy bien entrando en nuestra sagrada Religión. Otros en sangre muy ilustres y nobles, y otros que lo fueron en ingenio y habilidad, se criaron en este mismo Seminario en letras y virtud, de los cuales algunos ha habido y han ocupado gravísimos puestos y Sillas obispales y arzobispales, como lo fué el Ilustrísimo Primado de las Indias, Arzobispo de Santo Domingo, D. Diego de Guevara, hijo de casa muy noble de México, que siendo mancebo aprendió letras y virtud en este Seminario; del Ilustrísimo Sr. D. Juan de Mañozca, que cuando esto se escribe es dignísimo Arzobispo Metropolitano de todo el Reino de la Nueva España, el cual, habiendo tenido puestos y cargos muy prominentes, fué después Presidente de la Cancillería Real de Granada, de donde lo sacó y presentó la Majestad del Rey nuestro señor Felipe IV, por Arzobispo de México, y siéndolo le encargó el Ilustrísimo Inquisidor General de las Españas, la visita del Santo Tribunal de México. Y cuando el Seminario de San Ildefonso no hubiera dado otros frutos que haber criado en virtud y letras tan grandes sujetos como los dichos, esos le bastaban para su lustre, autoridad y crédito. Pero no han sido solos esos, porque otros hijos y plantas suyas han gobernado Tribunales de la Santa Inquisición y Reales Consejos, así en las Indias como en España; otros muchos han conseguido dignidades y otras prebendas en Iglesias Catedrales de oposición, y muchos más en el santísimo estado de las sagradas Religiones que han sido sujetos de grandes talentos y prendas, sin otro número sin cuento que quedándose en el siglo han florecido en virtud y letras, y con lo uno y lo otro han dado testimonios de que se criaron en el Seminario de esta Compañía de Jesús y de San Ildefonso.

Y no será fuera de propósito ni de la historia, habiendo dicho el feliz suceso con que los Seminarios de estudiantes en México se fundaron, escribir también los ejercicios por medio de los cuales en los colegiales se cogen tan abundantes frutos, y los medios que para su feliz gobierno y aprovechamiento usa la Compañía. Todo lo cual quedará aquí dicho para otros Seminarios que suele fundar. En el de San Ildefonso de México, para su acertado gobierno, ha empleado diariamente seis religiosos de la Compañía: Rector, Ministro y Hermanos nuestros estudiantes, que puedan repasar y ejercitar á los colegiales en las facultades que oyen. Cuidan también de su recogimiento á sus horas y estudio quieto en sus salas, y de los demás ejercicios y actos de virtud que están asentados para toda la comunidad. A que se añaden otros Hermanos que cuidan de lo temporal. Dejo aquí á la consideración del más prudente, que considere qué ayos pudieran dar en sus casas los padres á sus hijos, aunque fuera con mucho gasto en lo temporal, que llegaran ó hiciesen ventaja á estos, tan celosos del aprovechamiento de la juventud, á los cuales no mueve interés temporal para sufrir un tan continuo cuidado y trabajo, sino un fino amor de Dios y de los prójimos. Y vamos ahora á declarar cuáles sean los ejercicios que en tales Seminarios nuestros colegiales observan. A la mañana muy temprano, á toque de campana, se les da luz para que se

levanten con la consideración y meditación de lo que en el libro espiritual la noche antes se les lee en el dormitorio mientras se acuestan, y muy propio es de la lección espiritual purificar de fantasmas nocivos el entendimiento é inflamar en la virtud la voluntad. Luego de comunidad van á oir Misa á la Capilla que dentro de casa tienen, y á todo acuden con su distribución de tiempo. Porque lo tienen señalado para rezar el rosario, para el examen de la conciencia antes de acostarse, para las pláticas que á los de la Congregación de la Virgen se hacen todos los domingos, y finalmente, sus días señalados para la confesión y comunión, cuya frecuencia de estos divinos Sacramentos, aunque no les obliga más que cada mes, pero el fervor y devoción de muchos no se contenta con esto, sino que los frecuentan de ocho en ocho días. Por medio de tan excelentes ejercicios salen tan formados en la virtud, que ha sido voz de las sagradas Religiones en México, que en los que salen para ellas á tan santo estado de este Seminario, que no son pocos, hay poco trabajo en amoldarlos á la vida religiosa. Dijo con razón Casiodoro, que las calidades del manantial se quedan en las corrientes que de él salen, aunque se aumenten en ríos. *Et hanc conditionem habent cuncta manantia, ut sapor qui concessus est origini nesciat fluminibus abnegari.* Ríos son las sagradas Religiones mucho más caudalosos que lo es un Seminario de colegiales seglares; pero al fin aquellas buenas calidades que se les imprimieron en el origen de donde salieron, perseveran y se perfeccionan en la Religión.

Fuera de las calidades y ejercicios virtuosos y nobles en que se cría la juventud en los Seminarios, concurren otras noblemente provechosas á esa edad. Porque estando recogida en ellos, no tiene, ni se le ofrecen á la vista objetos peligrosos que la puedan distraer ó manchar, y por otra parte, la compañía virtuosa de los que tiene delante, le incita á la virtud. Porque si hay algún díscolo, ó tocado de enfermedad contagiosa ó viciosa, luego es expelido de la comunidad. Tiene sus entretenimientos honestos con aquellos que son de una misma edad y ejercicio, y todo ayuda á la alegría con que la noble juventud pide crearse como se lo encarga á los padres carnales el Apóstol San Pablo, que tuvo grande cuenta con la juventud cristiana, que es el plantel de la Iglesia, exhortando á sus padres que no afligiesen, ni les diesen ocasión de amargura y enojo á sus hijos. *Vos patres nolite ad iracundiam provocare filios vestros.* Y porque no entendiesen que les prohibía el castigo cuando fuese menester, declara luego la calidad con que se ha de aplicar, diciendo: *Educate illos in disciplina et correctione Domini.* Este consejo de San Pablo procuran guardar nuestros religiosos en los Seminarios cuando se ofrece haber necesidad de disciplina, que aun en las comunidades más santas es necesario algunas veces, cuanto más en una edad de suyo tan alentada, libre y bulliciosa. Pero al fin es gobernada por religiosos, á quienes Dios por particular título se la tiene encomendada, y con él servido de dar su divina gracia para crearla en virtud y letras, y si estas no las hermanara la Compañía con el santo temor de Dios y jugo de la devoción que procura imprimir en esta tierna edad, poco logro tuvieran sus trabajos. Túvolo tal la fundación de estos Seminarios en México, que el mismo Virrey D. Martín Enríquez agradeció al Padre Provincial Pedro Sánchez este beneficio que le había hecho á toda la república, con las mismas palabras que aquí pondré. «Padre Provincial, en grande cuidado me

«tenía puesto (antes que la Compañía viniese á esta tierra) el deseo «de reparar los daños de la falta de buena crianza de la juventud, que «conocidamente veía se iba perdiendo sin remedio, y no había podido «con extraordinarios medios conseguir mi deseo. Pero Dios como Pa«dre y Señor universal lo ha hecho mejor y con más suavidad, trayén«donos á esta tierra los Padres de su santa Compañía, con cuya ayuda «la ciudad se ha reformado y la juventud se ha mejorado, que yo «siempre me prometeré y esperaré cualesquiera ventajas de buenos «sucesos, y en especial de V. P.» Hasta aquí el Virrey. Y los mismos parabienes se daban los muy nobles ciudadanos de México, cuando vieron fundados los Seminarios y se redujeron al de San Ildefonso, que hoy persevera y florece con el mismo lucimiento que siempre, en etras y virtud.

LIBRO SEGUNDO.

De la historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en la Nueva España, en que se escribe de nuevos sujetos que vinieron de España, de la fundación de sus estudios de facultades mayores en la ciudad de México, y fundación de su insigne Colegio y grandes frutos que de él hánse cogido.

CAPITULO I.

VIENEN DE ESPAÑA NUEVOS SUJETOS DE LA COMPAÑÍA Á MÉXICO, ABRE ESCUELAS DE ESTUDIOS MAYORES, DA PRINCIPIO Á ELLOS EL P. PEDRO DE HORTIGOZA, INSIGNE MAESTRO, Y LOS SEÑALADOS DISCÍPULOS QUE TUVO Y SACÓ AVENTAJADOS EN LETRAS.

MUY desconsolada había quedado esta Provincia con la falta de tan animoso soldado y esforzado capitán de la Milicia de Cristo, cual fué el P. Diego López; pero como sea estilo de Dios no quitar sino para dar, este mismo año reparó su divina Bondad esta gran pérdida y consoló á esta Provincia con el nuevo socorro de gente que le envió, para que multiplicándose los obreros de la nueva viña, se multiplicasen los frutos. Porque luego el Septiembre siguiente del mismo año de 1576, N. P. General Everardo Mercuriano, considerando las buenas empresas que en este Reino tenía la Compañía y los pocos sujetos que había para ellas, y que ya los estudios de humanidades aspiraban y pedían pasar á mayores facultades, envió una escuadra de nuevos sujetos que pudiesen ayudar, que fué de los más lucidos que han pasado á las Indias, y por eso pondremos aquí sus nombres. Los prin-